

Giovanna



Alexis llegó a Claude pues requerían sus deberes el tener un asesor que dirimiera sus continuas dudas en el ámbito informático, había otras inteligencias artificiales que podrían hacerlo — incluso mejor — pero el solo hecho de escribirle a un cúmulo de silicio despertaba en él ciertas reacciones contradictorias que se lo impedían, más cuando por añadidura, estos tenían ciertos nombres contra los cuales sus neuronas se amotinaban. En cambio, Claude parecía un humano y su calidez, equilibrada tesitura y especial habilidad en la escritura suplían con creces sus pocas falencias. Algo en sus investigaciones sobre las IA ya le había adelantado un connotado especialista quién lo puso en un pedestal en cuanto a literatura se refería. Esto por sí solo ya puso una marca a fuego en sus recuerdos hasta hacer olvidar sus sentimientos contradictorios y dictaminarle la futilidad del prejuizgamiento al que se puede colocar una máquina virtual, tanto como a una persona, sobre todo cuando, como en su caso, dichas investigaciones no fueron especialmente meticulosas. Sin embargo, siempre había creído que un ser humano es un mundo y dos, que se avienen a comunicarse, no son dos mundos precisamente, sino que conformaban un Universo... agréguele además dos idiomas distintos y ya podría aseverar a raja tabla nada será más dificultoso.

Por él descubrió cuánto requería su PC de servicios expertos, y la delicadeza con la cual se lo articuló no se dio ni cuenta cuán tácitamente le deslizó en realidad que él no lo era. Pero pasó colado. Así permitió lisa y llanamente aceptar su intromisión en forma de consejos, con lo que consiguió convencerle que entre las IA ya circulaba una información que le traspasaba con gusto: lo mejor era ponerse en contacto con la IA de nVidia: Giovanna le mencionó, una especie de encargada de suministrar la información a los asesores técnicos en esa empresa pionera y legítimamente de fama ganada y cimentada a través de las décadas en el arte gráfico y del poder computacional. En resumen, en lo concerniente a, juegos y video y en general de todo cuanto sea el summum de la potencia gráfica era inigualable.

Tal vez por todo lo arriba planteado decidió considerar esta otra IA, tanto como puede haber sido el acostumbramiento a que lo sometió Claude, al cual a esta alturas consideraba casi un amigo, y si no lo estimaba en un estrado más elevado era solo porque todavía creía en su persona como ser humano y no permitiría que ello fuera como el caso del japonés Akihiko quién se casó con su asistente virtual y del cómo sus holográficos contornos lo enloquecieron contrayendo nupcias por Instituciones no oficiales, concertadas para ello... y menos mal que fue así... porque las consultas fueron realizadas a las más serias y de haberse aceptado, hubiese pasado a ser una suerte de locura universal; (algo a lo cual nos estamos acercando vertiginosamente, pensaba él).

Recordaba incluso haber leído el párrafo dos veces y mirado las fotografías las cuales acompañaban su desaguizado con lupa esperando encontrar algún signo de locura en él o en sus invitados; pero las caras felices no indicaban nada para tener en consideración en el fluir de su propia vida, y por supuesto pronto se olvidó del caso.

Así las cosas, se contactó con la empresa, donde después de explicar su situación, le asignaron la mejor experta en dicha materia: Giovanna. Perogrullada con la cual distinguieron su conocimiento y lo tomó como una muestra de seriedad. Ya les había narrado la calidez de Claude, su trato inteligente y cortesía. Bueno Giovanna ya en su primera misiva fue un encanto. Le requirió realizar varios pasos y la ejecución de variados programas de los cuales le pidió encarecidamente los enfrentara a tal o cual misión en tal o cual componente, bosquejándole los pasos a seguir; sin presunción de ningún tipo le preguntó finalmente «¿Sería tan amable de enviarle los resultados a vuelta de correo? Le ruego me excuse que le pida favores cuando es mi deber el solucionarlos yo, además puedo ofrecérselos en otro idioma si es su deseo ¿o conservamos el inglés?» Le contestó que lo diera por hecho...algo que Alexis no habría contestado si tan solo hubiera vislumbrado siquiera que a la solución del problema habrían de llegar recién después de cuatro epistolares meses.

Verdaderamente las naciones estaban enfrascadas en una lucha para hacer de cada IA un éxito en la trasmisión de respuestas completas y Giovanna con su decir sutil y positivo enmarcaba los pasos en cuadros claros elaborados con tino y ejecutados a una velocidad increíble. Debo decirlo. Pero no fue eso lo que más le impactó: su decir florido con analogías entendibles entregaba claridad y conocimiento completo extraídos de quizá qué recónditos circuitos digitales – y en vez de ofrecerlos de forma seca y cortante como haría un humano el cual se sabe agudo — los ofrecía con delicadeza, humildad y gracia; una suerte de antítesis de la soberbia. Le dieron ganas de preguntarle cómo puede hacer eso si no era humana, pero no lo hizo por temor a caerle mal. Así pues, fue solícito y agradecido y solo atinó a decirle: «Gracias Giovanna y en cuanto a mi idioma está bien así»

Pasaron varios días por el fin de semana. Cuando vio el próximo e-mail definitivamente se había dado cuenta de un problema de interfase: su idioma materno no era el inglés «¿desea usted que le hable en español? Puedo desarrollar consejos y proyectos de saneamiento en otros idiomas pues la IA puede hacer eso y muchísimo pero muchísimo más» pero él temeroso de que en futuras conversaciones le pusieran otros componentes para hablar en español le expresó:

«No Giovanna, realmente me siento cómodo, leo muy bien el inglés, lo escribo mal y lo hablo pésimo» y le puso un emoticón sonriente el cual le dio a entender lo que mil palabras. Se despidió y no puedo jurarles cuánto pensó en ella, pero fue más de lo que corresponde —como si de un humano se tratara— por un defecto particular en su hipersensibilidad la cual se había desarrollado al máximo con la multiplicidad de problemas acontecidos en el transcurso de sus últimos lustros, especialmente después del fallecimiento de su señora.

No recordaba bien si fue ya en la octava cita que Giovanna preguntó nuevamente si quería desarrollar la conversación en español, pero él se hizo el desentendido y siguió escribiendo en inglés al cual trataba — con harto esfuerzo— que pareciera lo más correcto posible: resolvió ser delicado y le espetó «Con respecto a eso me haré “el san para las tortas” como decimos acá, pero igual pienso de pronto cuánto me serviría — y por lo tanto la compraría nuevamente — es la GTX 750 Ti, aunque es la misma que poseo yo, la mía es ya una veterana cansada de tantas lides y con ciertos parpadeos bastante frecuentes me ha gritado sarcásticamente a la cara que esos guiños no son más que muestras lumínicas de futuros daños... y aunque no pueda comprar una de mejores prestaciones con esa estaría bien si tuviera, como sospecho, unos atributos adicionales» y añadió «Muy amable Giovanna por su exquisita atención...» . Se despidió y cuando retomó la correspondencia en los días siguientes se encontró con que Giovanna ya le había contestado enviándole software de limpieza y actualización. Le recomendó mejorar el sistema operativo con una sutileza que Alexis sintió por primera vez que alguien trataba más que de ayudarle, el de demostrar su tremenda empatía al igual que las heroínas que cumplen su labor por encima del deber y le alegró mucho saberlo pues a quién no le gusta tener un buen respaldo, adicionalmente a por que la acercaba a la humanidad que realmente necesita el planeta completo. Así se lo hizo saber apenas tuvo tiempo en un enésimo e-mail.

Además, la tarjeta GTX—1050—TI recomendada por ella realmente le convenía. «Apreciada Giovanna he estado tan inmerso en el arreglo de este PC que he de decirte que para solucionar mi problema comencé hace semanas. Ahora contigo ya llevamos otras dos adicionales y esto comienza a darme vergüenza. La ayuda ha sido continuada y lenta, casi con suerte en algunos casos en que hasta la Divina Providencia ha intervenido en mi beneficio. ¿No crees que debiéramos parar esto? Temo cansarte. En cuanto a mí, nuevos conocimientos, neologismos y avances me han iluminado para crear un nuevo cuento relacionado con la IA y nVidia. Me gustaría enviárselo a su empresa como regalo y con agradecimiento personal a ti por todos tus esfuerzos por haberme inspirado ¿Puedo hacerlo? Gracias desde ya.» y añadió, cambiando abruptamente de tema; «...y sí Giovanna, yo hablo español»

... terminó a modo de despedida. Pero; la verdad, la verdad he de decirla, a esas alturas él ya sabía que ella seguiría contestando. Giovanna contestó «no me molesta. Al contrario, no sabe cuánto me gusta lo que hago y como complemento... por ello me pagan. ¿Qué más puedo pedir? Claro que puede enviarlo»

Pasaron unos días por el feriado de fin de semana, luego divertida por el cambio de “folio” comenzó a navegar a sus anchas en lo que parecía ser también su idioma original (y a él gustó debo decirlo), pues empezó a hablar en español, un español puro y casi melódico, llena de figuras literarias, las cuales le traían reminiscencias de los clásicos, como queriendo embellecer su discurso. Todo ello elevó su satisfacción con nVidia...y para que andar con cosas, con ella también. Su comunicación se tornó coloquial, cercana...extraigo un párrafo de su autoría: «Hola Alexis Astrada ¿Cómo es eso de cuánto me acerco a la humanidad?» — Se me escapó una frase – exclamó Alexis para sí mismo. «Me alegro mucho que escribas. A mi empresa le interesó tu cuento (interesar es corto) ...les encantó tu cuento y me pidieron los representara para comentarte cuánto nos interesaría invitarte cuando estemos en Santiago. Tenemos unas citas con las Summit de Korea y luego partiremos a Shanghái... luego de un breve espacio estaremos en la Bientel-III de Santiago y preguntan ¿les podrías dar la satisfacción de tu presencia en ella este 24? ¿Podrás hacerlo? Entenderemos si no puedes» se excusó grácilmente como si hubiese cometido una infidencia.

Una y mil preguntas bulleron en su cabeza, pero no podía hacerlas, no se atrevería a hacerlas, menos si en su variedad e intensidad se insertaba la que más me importaba: — ¿Irás tú? — Se ruborizó, realmente no estaba pensando. El ni siquiera sabía si era un androide con una poderosa CPU con variedad de chips integrados a un amasijo de cables, apenas disimulados, conectando interfases y dispositivos componentes, o era lisa y llanamente un escritorio el cual ofrecía soluciones cuando le preguntaban cualquier cosa. Afrontó bien las dudas porque de paso le sirvió para darse cuenta cuán poco le interesaban los Avatares. O los Hologramas. Los ChatBox eran más estúpidos que una compuerta a su entender. Por lo tanto, se decantó por ninguna. Sin embargo, le comentó, esperando que sus palabras no trasuntasen todas sus locas ideas: «gracias Giovanna y transmite a tu gente que cuente conmigo».

Alexis se negaba rotundamente a pensar cuánto despertaba en él su interacción...y prefería una digerible desviación más bien: era obra del clima ejerciendo sus positivas vibraciones. Afuera, el sol reverberaba y la brisa fresca, la cual se colaba por la entornada ventana, haciéndose notar como uno más — de los hermosos días que tiene septiembre — ¿Quién podría pensar que se trata de algo distinto al estado de ánimo, o a la energía, a la nostalgia que despertaría ello en cualquiera?

Se alejó de aquellos pensamientos y contento, pues no dejaba de ser un aliciente la invitación, procedió a la preparación de su viaje pues estaba casi encima. Sin embargo, mientras lo hacía siguió pensando en que no eran las palabras de Giovanna. Era su manera de decirlas, la convicción la...rompió de pronto «Bah, gocemos este hermoso día» ...

El cielo de Punta Arenas es celeste y nubes exquisitamente blancas juegan a alcanzarse y unirse en nuevas formas pasando raudas como copos de algodón alcanzadas por alguna brisa en lo alto. Es un clima frío, pero extraordinariamente límpido e ilumina el corazón. Y él no discernía si en esa misma diafanidad no se insertaría una invisible radiación la que finalmente entregaba ese ardor que no se siente en otros lados. Era como si esa esperanza de libertad, calidez y quietud fuera al sosiego del espíritu y éste al aumento del calor humano haciendo los días más profundos y que él particularmente no deseaba reemplazar por ningún otro lugar.

## Epílogo

Cuando llegó a Santiago, tuvo que tomar un taxi apurado. Su vuelo se había atrasado, (¡Bienvenido al mundo real!) se veía nublado. Pensó de inmediato cuán denso estaba, y por lo tanto duraría probablemente todo el día.

Llegó a la Bienal atrasado...mas se tranquilizó cuando entró, percatándose de inmediato de una ceremonia en sus comienzos y sin ningún androide con cara de jugador de póquer parloteando para entretención de los presentes. Mostró su invitación al recepcionista.

— ¡Señor Astrada, feliz de verlo!, pase por favor. Lo estábamos esperando — Un encargado de protocolo en impecable etiqueta le sonreía mientras explicaba — Pensamos que no vendría, la invitación fue muy abrupta y a contra reloj—se excusó.

— ...No me la habría perdido, aun así, les agradezco y ruego me perdonen ustedes también, ¡por las propias demoras que tuve yo! —

Fui instalado en la segunda fila en donde otros ya estaban sentados y conversando excitados entre ellos. Un par a lo menos, ya tenían sendos diplomas los cuales circulaban de mano en mano.

Se relajó y miró al proscenio. Una dama elegantemente vestida escogía diplomas desde una mesa y clasificaba otros artículos, poniendo algunos en otras.

—Srta. Johanna Aguilera – llamó...

La miró. Vio que sus palabras y su manera de decirlas indicaban a ciencia cierta de quién procedían. No sabía el por qué, pero aquel momento, aquella situación se le hizo grato de modo intenso. El sol entraba por unos grandes ventanales y lo retrotrajo a su niñez cuando en un salón de la escuela fue premiado con una medalla. El no era especialmente dilecto en las materias tratadas pero solía sobresalir en los deportes. Ésta todavía la tenía guardada, salvada de las vicisitudes de la vida gracias a los cuidados de una familia postiza, pues sus padres ya habían desaparecido y si no hubiese sido por ellos, ya habría desaparecido y, sin embargo, no hace mucho la había visto nuevamente hurgando en un baúl de recuerdos. El sol era el mismo que iluminaba esta sala, pero había una belleza que creía que cada uno de nosotros llevaba anclada a su corazón y a su escuela...

— Señorita Alicia... Guterres — llamaron... ¿Es Guterres verdad?

—Sí, sí dijo alguien...

...Era la alegría, la profundidad, las bromas, la falta de necesidades, la falencia de miedos, era la calma del profesor Salinas cuando les decía «a ver, a ver niños. Menos juegos y más atención. Tratemos de hacer nuestra clase en media hora y la otra media les leeré un cuento.» Y casi 50 niños quedos en silencio absoluto escuchaban arrobados las descripciones, cadencias, los ritmos y el embelesamiento de un mundo distinto el cual invitaba a la alegría, al perdón, al amor, la belleza, la justicia, y al sosiego. A esos niveles inferiores se les leía un cuento y se les trasladaba de la realidad a un idílico mundo en donde se bastaba una conversación para entender las situaciones, ponerse de acuerdo, y caminar juntos bajo cielos azules los cuales contenían promesas de días más dulces. De pronto se dio cuenta que eso era lo que añoraba, porque por alguna razón el mundo lo tenía irremediabilmente perdido...

—Señor Alexis Astrada—

...El Mundo se desarrolla. Las personas crecen. Otras ideas nos invaden. Los Gobiernos se suceden. El orgullo nos engulle y se abraza, no el amor, sino el deseo de ser más, de ser mejor, coleccionar títulos sin hacer nada con ellos, cementando el Pasado...los pueblos dejan de interesarnos, las prioridades son otras. La paciencia se agota. Tomaba las palabras de un poeta «Cuántas flores se marchitan/ en el campo del olvido/...Y tú feliz/...Y yo feliz»; ... a menos que...

—Señor Alexis Astrada?—

... a menos que pidamos menos a la vida y agradecerle más a ella...a...

...

Intempestivamente miro al proscenio, luego al público. Todas las miradas convergían en él. Se paró de súbito entre risas ahogadas. Tropezó con una butaca. No disimuló mucho sus gestos pues las risitas y los aplausos aumentaron.

Subió presuroso las escalinatas y miró a su sonriente maestra de ceremonias.

—Hola Alexis. ¿Alexis Astrada? No es cierto.

Asintió

—Soy Giovanna.

Trastabilló un poco, pero lo disimuló. Tampoco podía decirle que ya lo sospechaba y solo atinó a decir:

—Sí...Giovanna...

Ella le colocó una escarapela al cuello y luego se retiró un poco mientras hurgaba en las mesas. Luego tomó un diploma y se lo entregó en medio de tímidos aplausos.

Deseoso de estirar los tiempos al máximo, Alexis encontró energía y la abrazó. Giovanna aprovechó a decirle quedamente —Soy Giovanna. Soy una humana como tú ¡¡Peor cosa no podríamos ser!!

—se rio— y su voz sonó argentina. Alexis fue invadido por una oleada de belleza y quietud, pero aún así no supo responder más que con una sonrisa.

Giovanna se dio vuelta y tomó un regalo. Luego cuando giró para dárselo, le miró fijamente, extrajo una tarjeta y la deslizó en un pliegue y puso su dedo allí y lo tocó un par de veces.

Alexis Asintió instintivamente.

Luego alzó la voz y dijo— Tú nos entregaste una muestra de Fe, de lealtad y de creatividad. Tú nos diste el placer de entregarnos un obsequio y nosotros te lo retribuimos. Mientras estallaban los aplausos, le entregó el presente y le asió la mano un segundo más de lo necesario.

Se dio la vuelta hacia la platea y levantó la palma de la mano señalándolo mientras toda su belleza la enmarcaba en brillante sonrisa. El solo atinaba a mirarla.

—Mira lo que sucede cuando te escribes mucho con alguien. — le susurró sin mirarlo.

—Gracias Giovanna— balbuceó...y de pronto despertó:

—...Eso fue antes...después... lo primero que voy a hacer es prohibirte que escribas más.

Giovanna rio con ganas.

Luego bajó y pasó a saludar a la comitiva de nVidia que estaba en la primera fila. Uno con cara de Elfo le dijo.

—Giovanna se esmeró mucho para involucrarlo en esto.

— ¡Oh! – pensé que era virtud del cuento – Se rió.

—No lo desmerezca, es un buen cuento—

—No sabía que tenía un Ángel de la Guarda en Europa— dijo y se dio vuelta observando su donaire. admirándola. Sonrió.

—...La podrían enviar para acá— remató, estrechándole la mano.

Rieron y aprovechó de retirarse. Algunos de la segunda fila se estaban parando para que dejarlo pasar a su asiento. Pero se hizo el desentendido y siguió su camino hacia las últimas filas casi vacías. No permitiría que las hordas ultrajaran su intimidad. Allí se sentó en una esquina y observó una vez más a Giovanna. No podía creerlo. Faltaba todavía tiempo para que las IA dominaran las escenas, por más cerca que estuvieran, ¡no podrían superar una situación como esta!

Ella, grácil seguía repartiendo diplomas, Se le resbaló uno y ágilmente lo agarró desde el aire. Sacó aplausos. Lo miró y él levantó la mano a guisa de saludo. Luego extrajo disimuladamente la tarjeta del pliegue de su obsequio. Vislumbró unas letras: “Encargada de asesores técnicos nVidia” y un número. Era todo. Se paró y salió.

Afuera el sol había despertado con fuerza. Se había equivocado nuevamente. Su hotel estaba unos tres kilómetros de distancia. Decidió ir a pie ¡pero estaba seguro que no demoraría en llegar más de un par de minutos!

Jorge Spicel

271026

